

Se ha fracasado, en primer lugar, por el engrandecimiento y presunción, de quienes tienen dinero y poder; porque se ha escuchado poco a los débiles; porque se ha querido imponer no sólo unos medios de producción, sino la "forma de vida americana", sus normas y valores.

La experiencia "nos ha enseñado que el desarrollo económico y social no es obra de la política exterior de una sola nación, sino algo profundamente arraigado en las tradiciones propias de cada nación. Nos ha enseñado que la ayuda que humilla la dignidad no constituye un favor. Nos ha enseñado que cada nación, y cada región, debe ser fiel a su propio carácter. Por lo tanto, abrigo la esperanza de que logremos una asociación más madura, en la que todas las voces sean escuchadas y en la que ninguna sea predominante, una asociación guiada por una saludable conciencia de que el diálogo abierto es mejor que el tómallo o déjalo." (Nixon, disc. cit.)

En resumidas cuentas, que se ha hablado mucho y desde el estrado, como profesor académico y como maestro de escuela, pero la explicación del fracaso no queda reducida al desnivel e incompreensión mutua del conferenciante y su auditorio, sino que va más adelante. Ha faltado acción.

"No ofrezco ni promesas grandiosas ni panaceas. Lo que ofrezco es acción..." "Hemos oído muchas voces latinoamericanas en estos primeros meses de nuestro nuevo gobierno: voces de esperanza, voces de preocupación, voces de frustración. Y las hemos escuchado. Esas voces nos han dicho que querían menos promesas y más acción." "Esta noche les he hablado de un nuevo concepto de asociación. He asumido un compromiso de acción. He puesto ejemplos de las acciones que estamos prontos a tomar. Pero, como saben los que conocen los asuntos de gobierno, no basta el compromiso. Es necesario un mecanismo que asegure su cumplimiento efectivo." (Nixon, disc. cit.)

#### LA ACCION APREMIANTE

El Presidente Nixon recoge en su discurso del 31 de octubre último una de las preocupaciones más sentidas de los pueblos latinoamericanos. Su desarrollo económico depende de la adquisición de maquinarias y técnicas provenientes del exterior, pero no podrán importarse tales instrumentos ni adaptarse al país si no se efectúa el pago en dólares o en oro. La moneda dura no se consigue sino por medio de la exportación de bienes y servicios o acudiendo al crédito. Una actitud dinámica hacia el comercio exterior es medida sana para alcanzar un desarrollo económico autosustentado. Si el valor del intercambio entre los países industrializados ha aumentado en estos últimos años en más del 100%, el de América Latina sólo lo ha hecho en algo más de un 10%, y

**La experiencia ha mostrado en los últimos lustros cuán difícil es crear las condiciones para un desarrollo socio-económico de un país estancado. El presidente Nixon, en su discurso del 31 de octubre, pronunciado ante los miembros de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), se ve obligado a aceptar el fracaso: "Desde hace años, en los Estados Unidos, hemos perseguido la ilusión de que podíamos rehacer continentes. Conscientes de nuestra riqueza y tecnología, imbuidos de la fuerza de nuestras buenas intenciones, movidos por nuestra habitual impaciencia, recordando el éxito dramático del Plan Marshall en la Europa de la postguerra, nos hemos imaginado algunas veces que sabíamos qué era lo mejor para todos los demás y que podíamos y debíamos convertirlo en realidad. Pero la experiencia nos ha enseñado que no era así."**

ello a base de mantener precios cada vez más bajos. El problema se agudiza al observar que los productos más solicitados en el mercadeo son los bienes intermedios de producción. Ni los bienes de consumo, ni las materias primas, gozan de una demanda firme. Leamos ya las palabras de Nixon referentes al tema:

"Uno de los sectores donde más urge una nueva política es el comercial, para poder financiar sus necesidades de importación y para lograr un crecimiento económico autosostenido, las naciones latinoamericanas tienen que aumentar sus exportaciones."

"Hoy en día, la mayoría de las exportaciones latinoamericanas son materias primas y productos alimenticios. Estamos tratando de ayudar a los demás países del hemisferio a estabilizar los ingresos provenientes de esas exportaciones y, con el tiempo, a incrementarlos."

"Dichos países, sin embargo, tendrán que recurrir cada vez más a productos manufacturados y semimanufacturados para lograr un desarrollo equilibrado y un aumento significativo de sus exportaciones. Por lo tanto, tienen que poder contar con acceso a los crecientes mercados del mundo industrializado."

# A PROPOSITO DEL DISCURSO DE NIXON

*"La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo."*  
(Simón Bolívar)

**Pero dejemos aquí el discurso de Nixon y su pragmatismo, para adentrarnos en una problemática más de fondo.**

#### EXIGENCIA DE JUSTICIA SOCIAL

La América Latina se está rebelando contra la injusticia social. Este despertar es el resultado producido por el fermento revolucionario latente en los países latinoamericanos. Antes o después tenía que explotar en el alma de quienes recibieron el legado de una tradición española y portuguesa cargada de sentimientos cristianos de dignidad hacia la persona humana. El cristianismo cree en el valor absoluto de todo ser humano, sin atender a su pobreza o riqueza o a su insignificancia temporal y terrena.

"La justicia social en la forma de justicia espiritual —apunta el eminente historiador Arnold J. Toynbee— siempre fue afirmada por la Iglesia cristiana, sólo que en el siglo XVIII y en la cristiandad occidental la experiencia de la justicia social se salió del plano religioso para entrar en la jurisdicción secular de la vida social." (Toynbee, Arnold J., *La economía en el hemisferio occidental*, Buenos Aires, 1964, p. 14s.)

Y en páginas más adelante añade: "Cuando hace alrededor de doscientos años, el movimiento occidental en pro de la justicia social comenzó a desplazarse de la vida religiosa a la vida secular, ni la Iglesia Católica ni ninguna otra Iglesia establecida de la cristiandad occidental mantuvo el ritmo con esta expansión del campo de un movimiento que se había iniciado dentro del seno de la Iglesia. Las Iglesias permanecieron dentro de sus habituales límites eclesiológicos y dejaron que la causa de la justicia social secular fuera defendida por laicos que eran indiferentes a la religión o, tal vez, hostiles a ella, ya que les parecía que la Iglesia había traicionado lisa y llanamente su misión. Esta brecha abierta entre la religión establecida y la campaña en pro de la justicia social secular fue una tragedia para el mundo occidental y, por lo tanto, para el mundo en general." (Toynbee, Arnold J., op. cit., p. 81s.)

Estas líneas de tan destacado historiador expresan el fondo de la dualidad de la fe y la vida secular; y también manifiestan el retraso material del hombre latinoamericano, aferrado a sus creencias. "La religión es el opio del pueblo", repetía Marx, pero su análisis en este aspecto pecaba de circunstancial. ¿De dónde le nace hoy al pueblo latinoamericano su sentido volcánico de dignidad si no es de su raigambre cristiana? Así parece lo han comprendido ahora los marxistas modernos y es la base para su diálogo buscado con los cristianos.

En la isla de Santo Domingo (la Española) de fines de 1511, un padre dominico pronunció ante lo mejorcito de la colonia el sermón famoso cuyo texto se conoce indirectamente por la versión de Las Casas: "... todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios...?"

Tan revolucionarias afirmaciones llegaron a la Corte de España y ésta se vio en el deber de reunir una junta de teólogos y promulgar las llamadas "Leyes de Burgos" (1512). Su mayor trascendencia consiste en revelar la complejidad del problema indigenista y en desencadenar en los medios intelectuales españoles una polémica fabulosa que llegaría, incluso, a poner en duda la licitud del dominio en las Indias. Que sin presiones extranjeras, sin necesidad de forzadas condescendencias para atraerse a los indios, y sólo por imperativos morales, revise un país su propia obra política, la haga objeto de durísima crítica y someta a discusión la existencia misma de su naciente imperio, todo ello resulta admirable; que suceda en la época en que ocurrió y carezca de precedentes históricos, es más admirable aún. ¡Nos agradecería poder ver hoy día a una gran potencia reactualizar el ejemplo!

**La digresión histórica anterior, fundada en la monumental obra de Vicens Vives, "Historia social y económica de España y América", subraya la censura y condenación por la conciencia cristiana del poderoso que oprime al débil dentro del marco de la América Latina.**

**Pero si es cierto, como parece, que este sentimiento de justicia se sembró en nuestro pueblo, ¿cómo se explica que se haya frustrado y no haya alcanzado el nivel de las realizaciones tangibles?**

## ECONOMIA Y JUSTICIA SOCIAL

Los medios económicos son indispensables para implantar la justicia social. Sin ellos, ésta no pasa de ser un sueño utópico, tal como fue de hecho en los siglos anteriores al surgimiento de la técnica moderna. Un gran aumento de la producción económica no es algo que se dé por sí mismo. El rendimiento económico y la justicia social deben ir juntos de la mano. En el primer capítulo de su historia conjunta, los dos movimientos estuvieron en tensión recíproca. Promover la justicia social era un proceder que se oponía a la productividad económica. Sin embargo, a la larga, cuando un país se desarrolla, se industrializa, los dos movimientos se vuelven complementarios. En nuestros países por desarrollar la tensión es clara y manifiesta. Se encuentra aquí, seguramente, la esencia de la actual situación crítica de la América Latina. Intentar el estudio de la economía *in vacuo*, independientemente de su decisiva interdependencia con la justicia social, no sería esclarecedor porque no sería realista.

El punto realmente grave —a propósito del discurso de Nixon citado al comienzo de este artículo— es el de la actitud de los Estados Unidos frente al movimiento en pro de la justicia social. Ya hemos hecho notar que hoy los obreros y campesinos latinoamericanos están exigiendo justicia social "con una insistencia que convierte este impulso popular en la fuerza rectora de América Latina". (H. L. Matthews, *The United States and Latin America*, p. 169.)

Ante los planteamientos económicos del presidente Nixon se hace uno la pregunta crucial: ¿de qué parte están los Estados Unidos? ¿Están en pro de la justicia social o están en contra de ella? Si los Estados Unidos se dedican irrevocablemente a la causa de la riqueza egoísta y de los intereses creados, pienso que la historia, en su marcha hacia adelante, acabará con ellos. "Si una sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, no puede salvar a los pocos, que son ricos", como dijo epigramáticamente el presidente Kennedy en su mensaje inaugural.

## ¿DE QUE PARTE SE HALLAN HOY LOS ESTADOS UNIDOS?

Esta es una pregunta que se formula en todo el mundo; pero la América Latina es el campo en el que los Estados Unidos habrán de tener su prueba de fuego.

Es obvio que la América Latina recele de las intenciones norteamericanas y muestre escepticismo a los discursos de los moradores de la Casa Blanca. ¿Se justifica esta actitud? Leído el discurso de Nixon, la opinión pública latinoamericana repite abierta o tácitamente su pregunta insistente y angustiada: ¿son los Estados Unidos conversos sinceros a la causa de la justicia social o se trata de una velada maniobra en defensa de los intereses creados de los propios Estados Unidos y de la pequeña minoría acomodada y saciada de la humanidad?

"Los latinoamericanos no esperaban ni esperan de nosotros —decía el señor Matthews a sus compatriotas— que dirijamos una cruzada contra el comunismo, sino que les ayudemos a afrontar sus verdaderos y urgentes problemas sociales, económicos y políticos... El peligro les parece remoto y como saben que nos estamos defendiendo y estamos defendiendo primero y ante todo nuestro propio estilo de vida, no se impresionan mucho... Los millones de seres humanos que aceptaban la pobreza y la miseria como algo inevitable, ya no las aceptarían." (H. L. Matthews, op. cit., p. 169.)

El extinto presidente Kennedy, en su mensaje del 13 de marzo de 1961, caracterizó su Alianza para el Progreso como "el primer esfuerzo interamericano en gran escala, para atacar las barreras sociales que obstruyen el progreso económico", y al día siguiente, en su mensaje al Congreso, completó esta idea al declarar explícitamente: "Los fondos que pido hoy se dedicarán al progreso social." "El desarrollo económico sin progreso social deja a la gran mayoría del pueblo en la pobreza, en tanto que unos pocos privilegiados cosechan los beneficios de la creciente abundancia."

Han pasado apenas ocho años de aquel programa pleno de promesas. La frustración y el desengaño abate a nuestros líderes y cada vez se ensancha el foso del antiamericanismo. El pueblo norteamericano cree que el comunismo amenaza sus bolsillos, y solamente le interesa aquello que puede alejarlo. ¿Cuál es la posición de los Estados Unidos en la importantísima cuestión actual entre intereses creados y cuestión social? Según este diagnóstico, la respuesta sería lamentable. Sería la de que la finalidad suprema del pueblo de los Estados Unidos consiste en proteger sus propios intereses creados y de que no le importa la causa de la justicia social, salvo en la medida de

que ésta pueda servir a un fin que en verdad es el opuesto al principio mismo de la justicia social.

#### EL "COMO" Y EL "POR QUE"

La cuestión de lo que haya de hacerse no es la única que importa cuando el punto del programa es la acción mutua y concertada de los Estados Unidos y la América Latina hacia el desarrollo económico y social. Ni siquiera la cuestión de cuánto haya de hacerse abarca por completo el asunto. Las respuestas a las cuestiones "por qué" y "cómo" son de pareja importancia. La respuesta que se dé a la pregunta "por qué" será la demostración de la sinceridad de los Estados Unidos.

Norteamérica debe prestar "ayuda" a la América Latina porque hacerla es su deber. Y ¿por qué es un deber? Nuestro Canciller, Dr. Aristides Calvani, en discurso pronunciado el 6 de octubre del presente año ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo expresa con claridad convincente:

"Más aún. En el seno de los países desarrollados, los sistemas impositivos —cualquiera que sea la forma que revistan— hacen recaer, ordinariamente, el peso de las cargas fiscales sobre quienes más poseen. A estas naciones, el sistema parece lógico cuando se trata del propio país, y es exacto, pues corresponde a una norma de justicia social y distributiva."

"¿Por qué no aplicar el mismo principio a las relaciones internacionales? ¿Por qué dos pesas y dos medidas? ¿No se trata, acaso, de la misma Justicia Social traída a nivel de las relaciones entre países? ¿Por qué lo que tiene vigencia en las economías nacionales no lo ha de tener en la economía internacional? El resultado sería radicalmente distinto, pues mal puede calificarse de 'ayuda' algo que constituye un deber. Las riquezas de los países desarrollados hunden sus raíces en la pobreza de las naciones en desarrollo. Así, pues, en el orden internacional, aquéllos —en el estricto sentido de justicia— tienen deberes como éstos. No se trata, pues, de concesiones, sino de obligaciones."

"Permítasenos una observancia complementaria. La ausencia de un criterio de Justicia Social en la política de ayuda al desarrollo conduce, con frecuencia, a reforzar estructuras injustas en los países en vías de desarrollo."

**De manera que la causa de la justicia social es ciertamente una buena causa porque es un deber, una obligación. Posee un valor primordial porque condiciona la vida del hombre como hombre. Este puede vivir como persona o como homínido; y hay pueblos enteros que quieren lograrlo, pero no pueden. Se los adjetiva subdesarrollados, término que entraña la realidad repugnante de la esclavitud y su miseria.**

# "ESPERANDO"

**"En realidad, haberle concedido a Beckett el premio Nóbel es uno de esos absurdos que se tienen que aceptar porque sí. Beckett representa la asfixiante inutilidad de todas las actitudes posibles ante la muerte, captadas con humor y frustración...; representa visiones de vida y de muerte tenidas desde lo profundo del subjetivismo, del egocentrismo más descarnado y genial. Beckett es, sin ir más lejos, la disolución de Occidente, el pesimismo llevado al extremo en que se troca insensiblemente en comedia macabra, rictus, inercia." (Carlos Ramírez Faría: Revista Momento, 9-11-1969.)**

Para leer a Beckett nos tiene que gustar la metafísica. Es un obstinado intelectual. Sólo escribe para públicos selectos, preocupados por el destino del hombre. Tímido, introvertido, taciturno, este irlandés renegado ("prefiero Francia en guerra a Irlanda en paz"), plantea, a través de la novela y el drama, los problemas filosóficos de la vida que se desangra en un tiempo inaprehensible, en un espacio hermético y en una sociedad donde cada hombre es lobo de su prójimo.

Beckett es un autor difícil, pan duro, sin levadura. Quizá por eso, uno de los Premios Nóbel más desconocidos en América. Beckett aburre, obliga a pensar, a bucear en las profundidades esenciales del hombre. Estos detalles le cortan el mercado de los burgueses satisfechos, de las marionetas humanas. Tampoco es apto para la juventud, sobre todo para los destinados desde el vientre materno a mariposear superficialmente por la vida entre acaramelados placeres, enfermizas emociones y remilgados esfuerzos. Beckett, ciertamente, no será bocado para estos pequeños epicuros.

Su teatro no es comunicativo, ni documental. En sus obras "no pasa nada". Ni siquiera induce a la protesta o al compromiso. Mata la expresividad de la palabra y su valor significativo para demostrar que la vida está vacía, carente de voz, de signo y de historia. El hombre es palabrería incoherente que no significa nada, no tiene un destino ni una vocación. El hombre no es explicable ni realizable, ni mucho menos trascendente. "Pasión inútil", compás de espera. Y nada más. Beckett huele ciertamente a existencialista, a vacío de "night club". Su nombre quedará ligado al Teatro del Absurdo, que concibe al hombre como un jeroglífico petrificado en un espacio temporal que estrangula la libertad.